



# **DEMOCRACIA, LIBERACIÓN, REVOLUCIÓN: DISCURSOS E IDEAS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ARGENTINO EN LA DÉCADA DE 1980**

**Democracy, Liberation, Revolution: Discourses and Ideas of Argentine  
Student Movement During the 1980s**

**Yann Cristal <sup>a</sup>**

 <https://orcid.org/0000-0003-2281-7102>

E-mail: [ycristal@yahoo.com](mailto:ycristal@yahoo.com)

<sup>a</sup> Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de San Martín/CONICET, Argentina

**DOSSIER**

**Universidad y política: actores, conflictos y visiones globales**

## RESUMEN

En el contexto de la llamada transición a la democracia durante la década de 1980, el movimiento estudiantil argentino tuvo un papel destacado en diversos procesos políticos, sociales y universitarios, tanto por sus movilizaciones contra la dictadura como por el lugar que asumió (y le fue asignado) en los inicios de la posdictadura como modelo de valores de la flamante democracia, en oposición a la “violencia” de las décadas del '60 y el '70. Al mismo tiempo, las principales agrupaciones universitarias que hacían propias aquellas configuraciones de sentido, retomaban consignas como la de “liberación nacional”, o incluso la de “revolución”, que se integraban y resignificaban dentro del nuevo contexto. De este modo, en este trabajo nos proponemos examinar los discursos e ideas del movimiento estudiantil universitario argentino en los '80, a partir del modo en que se combinaron las nociones de democracia, liberación y revolución, buscando aportar una mirada más compleja sobre los imaginarios que definieron los años de la transición.

## PALABRAS CLAVE

Movimiento estudiantil. Argentina. Transición democrática.

## ABSTRACT

In the context of the so-called transition to democracy during the 1980s, the Argentine student movement played a prominent role in various political, social and university processes, both for its mobilizations against the dictatorship and for the place it assumed (and was assigned to it) in the early post-dictatorship as a model of values of the brand new democracy, in opposition to the “violence” of the 1960s and 1970s. At the same time, the main student groups that proclaimed those ideas, simultaneously took up slogans such as “national liberation”, or even “revolution”, which were integrated and re-signified within the new context. In this way, this work proposes to examine the discourses and ideas of the Argentine university student movement in the 1980s, based on the way in which the notions of democracy, liberation and revolution were combined, seeking to provide a more complex view of the imaginary that defined the transition years.

## KEYWORDS

Student movement. Argentina. Democratic transition.

**E**n pleno transcurso de las elecciones de centros de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en 1983 y del renacer de la actividad política en las facultades tras años de dictadura, *Clarín* se preguntaba en un titular “¿Ha nacido una nueva manera de “hacer política” en la Universidad?” y luego precisaba: “Los estudiantes afirman que ha terminado el tiempo de la virulencia partidista y que ahora pueden militar en un clima maduro y adulto” (SAMOILOVICH; SVERDLICK, 1983, s/p). La nota planteaba que “un nuevo espíritu de tolerancia hacia la opinión de los otros [...] parece estar abriéndose paso y generando un clima imposible de confundir con el de hace diez años”, al tiempo que un estudiante entrevistado sostenía: “creo que se han dejado de lado muchos fanatismos, que los enfrentamientos van a ser en paz y en el marco de la democracia”. Efectivamente, el artículo se hacía eco de (y a la vez procuraba reforzar) un nuevo clima dominante en el movimiento estudiantil argentino a la salida de la dictadura, en el que el intento por diferenciarse del pasado reciente y el nuevo ideal de la democracia, se habían convertido en ejes estructurantes de nuevos horizontes de sentido. No obstante, detrás de la pretensión fundante de varias de las agrupaciones más importantes del movimiento estudiantil de la transición, en los ochenta reaparecían elementos vinculados a la militancia de los '60 y '70. Nociones como la de “liberación nacional”, o incluso la de “revolución”, se resignificaban y se integraban dentro de una nueva configuración de ideas. A partir de estas cuestiones, en este trabajo nos proponemos examinar los discursos e ideas de las agrupaciones universitarias argentinas en los '80, buscando aportar una mirada más compleja sobre los imaginarios que definieron los años de la llamada transición democrática en la Argentina.<sup>1</sup>

Cabe señalar que existen pocos trabajos aún sobre el movimiento estudiantil argentino de la transición, hecho que contrasta con su protagonismo en las movilizaciones sociales que atravesaron el final de la última dictadura en el país. El estudiantado se volcó a las calles en contra de las restricciones al ingreso y los aranceles impuestos por el gobierno de facto y confluyó con organizaciones de derechos humanos y otros sectores opositores al régimen (CRISTAL, 2018). Al mismo tiempo, las primeras elecciones de centros de estudiantes tras años de proscripción pusieron de manifiesto fuertes cambios políticos en relación a las agrupaciones que habían dominado el mapa universitario en buena parte de los años '60 y '70. Fue notoria la hegemonía de Franja Morada, brazo universitario de la Unión Cívica Radical que ganaría las elecciones nacionales con Raúl Alfonsín en 1983, y la emergencia de grupos independientes y nuevas agrupaciones como la Juventud Universitaria Intransigente (JUI). Como contracara, se manifestó un declive de la

<sup>1</sup> En los años '80, diversos autores estudiaron el retorno del orden republicano en la Argentina bajo un marco común al que denominaron “transición a la democracia” (O'DONNELL; SCHMITTER, 1989; NUN; PORTANTIERO, 1987; OSZLAK, 1984; CAVAROZZI, 1983). En sus trabajos, la dicotomía entre democracia y autoritarismo se planteaba como matriz explicativa por excelencia, subsumiendo a otras tensiones o contradicciones sociales y políticas. En los últimos años, algunos investigadores realizaron una evaluación crítica de estos conceptos, señalando su enfoque institucionalista y cierto descuido en el análisis del desarrollo concreto de los procesos históricos (LESGART, 2003; FRANCO, 2018; ANSALDI, 2014). En este sentido, diversos escritos optaron desde entonces por otros conceptos como el de “posdictadura” para referirse a esta etapa. En este artículo, hacemos uso de diversas nociones para referirnos al período, desde un punto de vista que acuerda con el planteo de *historizar* los complejos procesos políticos y sociales de esos años.

Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Federación Juvenil Comunista (FJC) y la izquierda trotskista y maoísta (CRISTAL; SEIA, 2018). A partir de ambos elementos, durante los primeros años de la posdictadura se configuró un movimiento estudiantil universitario *respetable*, ungido como portavoz de los “nuevos tiempos” y que adquirió gran protagonismo en la vida política y universitaria. Justamente por este lugar central en la dinámica política de la llamada transición democrática, el análisis de las ideas y discursos del movimiento estudiantil pueden contribuir a enriquecer la investigación sobre aquel complejo período en la Argentina.

Este escrito también se nutre del campo de estudios sobre las juventudes políticas argentinas en los ochenta (LARRONDO; VÁZQUEZ, 2020; MANZANO, 2018; BLANCO; VOMMARO, 2018; COZACHCOW; LARRONDO, 2018). Estos trabajos pusieron de relieve el lugar central de las juventudes políticas en esos años, en particular dentro de las estructuras internas de diversos partidos políticos, en los que constituyeron sus sectores más radicalizados. El Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO), que nucleaba a las juventudes de los principales partidos argentinos, resulta una referencia ineludible del período. A la vez, dentro del universo de las juventudes políticas, el movimiento estudiantil universitario constituía uno de sus componentes más destacados y activos.

De este modo, para examinar todas estas cuestiones, en este artículo nos movemos entre el ámbito estrictamente universitario y el más general de las juventudes políticas argentinas, integrando también elementos del contexto internacional. Nos concentramos específicamente en el movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires, como punto de apoyo para una indagación sobre el movimiento estudiantil argentino en su conjunto durante el período. Hacemos uso de un variado abanico de fuentes que incluye notas periodísticas, documentos y publicaciones del movimiento estudiantil y las juventudes políticas, encuestas de opinión a estudiantes en los años '80 y entrevistas a dirigentes estudiantiles de la época. Nos proponemos enriquecer en particular tres campos de estudios: la historia del movimiento estudiantil, la historia de la universidad argentina y la historia política y social reciente en el país, atendiendo a posibles proyecciones de estas problemáticas a escala latinoamericana.

## “UNA ARGENTINA EN DEMOCRACIA PARA LA LIBERACIÓN”

A inicios de los años ochenta, la mayoría de las agrupaciones estudiantiles argentinas hicieron propia la reivindicación de la democracia, y esbozaron la figura de un movimiento estudiantil “maduro y responsable” en relación a la “violencia” de las décadas precedentes. A la vez, buscaron integrar al nuevo ideal democrático discursos vinculados a la “liberación”, o incluso la “revolución”, retomando conceptos vinculados a aquel pasado reciente. Estas tres nociones (democracia, liberación y revolución) coexistían y se entrelazaban al calor de un variado mapa de referencias internacionales, tanto latinoamericanas como mundiales, que irradiaban sobre amplios sectores juveniles.

En primer lugar, la reivindicación de la democracia y la idea de “superar la violencia del pasado” tiñeron a gran parte del arco político estudiantil a comienzos de los '80 en Argentina. La agrupación Franja Morada, que lideró los comicios estudiantiles de 1983, fue la principal expresión de este universo de sentidos. En la primera marcha pública de la Federación Universitaria Argentina (FUA), en 1982, su presidente Rodolfo



Vázquez afirmaba, por ejemplo, que “es ridículo y malintencionado que se nos vincule con la subversión o con la universidad del 73-74”, mientras el presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería (CEI), declaraba que “somos los primeros en señalar que no queremos nunca más la violencia en la Universidad” (LA PRIMERA..., 1982, s/p; NO QUEREMOS..., 1982, p. 8). La “violencia” como término englobaba tanto a la dictadura del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, que dominó el país entre 1976 y 1983, como al peronismo y la izquierda revolucionaria, sectores que habían tenido un peso central en el movimiento estudiantil y la juventud durante los años previos al golpe de Estado. En el marco de la llamada teoría de los dos demonios, que equiparaba el accionar de las organizaciones guerrilleras al del terrorismo de Estado (FRANCO, 2015), aquel pasado “violento” se contraponía a un nuevo ideal que permitiría superarlo: la democracia. Todos estos conceptos se enlazaban con la trama de ideas que sostuvo la campaña presidencial de Raúl Alfonsín en 1983. Como señala Gerardo Aboy Carlés (2001, p. 168, 175), “el discurso alfonsinista devino en la construcción de una clara frontera con el pasado”, que “contrapuso la democracia al autoritarismo, la paz a la guerra, la oposición a la complicidad, el progreso a la decadencia y la vida a la muerte”.

Estas nociones influyeron no sólo a Franja Morada sino a un amplio espectro de agrupaciones estudiantiles a la salida de la dictadura. Por ejemplo, un dirigente de la Corriente de Estudiantes Peronistas de Filosofía y Letras afirmaba que

renegamos en todos sus términos de la universidad de la violencia [...] a los funcionarios del Proceso no nos proponemos echarlos con los bombos ni con métodos violentos, sino con el plebiscito de todos los integrantes de la comunidad universitaria. Somos parte del peronismo responsable (ABÁSULO, 1983, s/p).

Otro estudiante, de la agrupación independiente Revalúo de Ciencias Económicas, planteaba “desterrar tanto la violencia característica de la universidad del ‘73 al ‘76 como la falta de participación que signó la universidad del Proceso” (PROGRAMA..., 1983, s/p). Un militante de la JUI reivindicaba “una serie de nuevos valores que habían ido naciendo a lo largo de los años de la dictadura, y que tenían que ver con un respeto mucho mayor por las relaciones democráticas” (GADANO *apud* TOER, 1988, p. 222), mientras un dirigente de la FJC expresaba que “el lado positivo es la mayor madurez que ganamos tan dolorosamente [...] nos dimos cuenta de que no queremos repetir las manifestaciones violentas del movimiento estudiantil” (STUDENTS..., 1983, p. 9). De este modo, buena parte de las agrupaciones estudiantiles hizo propios, de uno u otro modo, valores nodales del nuevo momento político.<sup>2</sup>

A la vez, este marco no era privativo de las fuerzas políticas. Según el informe de Cecilia Braslavsky (1986, p. 78), “los datos de las encuestas de opinión parecerían

<sup>2</sup> Cabe señalar que, más allá de su evocación en los ochenta como la “universidad de la violencia”, la universidad argentina, y en particular la UBA, durante los años ‘73 y ‘74, se vio atravesada por procesos muchos más complejos, entre ellos distintos debates y proyectos institucionales. Por ejemplo, la Ley Universitaria de 1974, promulgada por el tercer gobierno peronista, y en cuya elaboración participaron, paradójicamente, varias de las fuerzas políticas más críticas en los ochenta sobre aquel período (FRIEDEMANN, 2021; BUCHBINDER, 2014).

mostrar que la mayoría de los jóvenes no adhieren – al menos en 1984 – a la violencia como forma de acción política o social, aun cuando estén más dispuestos al cambio que los adultos”. Por su parte, frente a la pregunta “¿qué es lo que más necesita el país?”, el 47% del estudiantado de la UBA respondía en 1985 “que se consolide la democracia” (TOER, 1990, p. 114). Cabe señalar que la democracia tal como se la entendió en los ochenta no había constituido un elemento estructurante de los idearios juveniles dominantes de los años '60 y '70, particularmente dentro de la cultura de izquierda, si bien en distintos contextos de proscripción, diferentes actores retomaron esa consigna. No obstante, como plantea Adamovsky (2009, p. 413), en los ochenta “se trataba de defender la democracia ‘sin adjetivos’” a diferencia de “las críticas a “la democracia *burguesa*” o los sueños de una “democracia *socialista*” propios de la cultura izquierdista de las décadas previas [cursivas en el original]”. Por otra parte, la democracia aparecía no sólo como un camino posible y novedoso sino como una barrera frente a la posibilidad de que se restaurara una dictadura como la que se buscaba dejar atrás. En este sentido, Toer (1990, p. 96) señalaba que “el rechazo a que esto [una dictadura] pueda reiterarse signa los rasgos más distintivos del perfil político-cultural de los estudiantes en la actualidad”. En 1985, la posibilidad de un nuevo golpe de Estado aparecía como un temor real para el 75% de los y las estudiantes de la UBA, frente a sólo un 10% que declaraba no tener miedo de esa situación (TOER, 1990).<sup>3</sup>

Por otra parte, en el contexto de la llamada transición democrática, muchas de las fuerzas estudiantiles antes referidas buscaron formas de unidad y confluencia, inspiradas en la experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO), que nucleaba a las ramas juveniles de los principales partidos políticos.<sup>4</sup> El MOJUPO hizo propia la crítica del pasado reciente como señalaba uno de sus primeros documentos donde se incluyó “el repudio a todo tipo de violencia como método de acción política” (UN DOCUMENTO..., 1983, p. 8 *apud* MANZANO, 2018, p. 264). A nivel estudiantil, la convergencia se plasmó en el primer congreso de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) en noviembre de 1983, donde Franja Morada, JUP, JUI, FJC, MNR y UPAU conformaron la Lista de Unidad Nacional, encabezada por Franja (LEVENBERG; MAROLLA, 1988).<sup>5</sup> Esta unidad engendró un particular

<sup>3</sup> Existen varios puntos de contacto entre estas ideas y las de otros movimientos estudiantiles latinoamericanos de los años ochenta. En Uruguay, por ejemplo, las banderas de democracia y autonomía tuvieron un lugar central en las manifestaciones que marcaron el final de la dictadura en ese país, mientras en México, los dirigentes estudiantiles buscaron tomar distancia de la herencia “dogmática” y “voluntarista” de los años sesenta (JUNG *et al.*, 2008; MUÑOZ TAMAYO, 2011). Incluso en Francia, donde en 1986 ocurrieron masivas protestas universitarias, el movimiento estudiantil buscó diferenciarse de la experiencia del Mayo Francés, criticado por su “hiper-politización” y su “violencia”, como afirmaba la consigna “'68, *c'est vieux!* '86, *c'est mieux!*” [El '68 es viejo! El '86 es mejor!] (CARBONI, 2012).

<sup>4</sup> Formaban parte del MOJUPO la Juventud Radical (JR), Juventud Peronista (JP), Juventud Intransigente (JI), Federación Juvenil Comunista (FJC), Juventud Demócrata Cristiana (JDC), Juventud del Movimiento de Integración y Desarrollo, Juventud del Partido Socialista Popular, Juventud Socialista Auténtica (JSA), Juventud Socialista Unificada y Juventud Confederación Socialista (COZACHCOW; LARRONDO, 2018).

<sup>5</sup> Llama la atención la inclusión de UPAU (Unión Para la Apertura Universitaria), agrupación liberal que no formaba parte del MOJUPO. El principal referente de UPAU, Carlos Maslatón, justificaba su participación en los mismos términos: “lo hicimos porque entendíamos que había que dar un aval a la lista que veíamos como la lista de la democracia” (MASLATÓN *apud* TOER, 1988, p. 227).

clima de confraternidad y camaradería entre las distintas agrupaciones. Por ejemplo, José María Demichelis (2016), ex dirigente de Franja Morada – Corriente Nacional y Popular (FM-CNP), rememora que

en enero de 1984 hay un campamento a Villa Gesell, vamos un montón de juventudes políticas, juventudes universitarias más que nada [...] Surgió sólo. En ese campamento estaba la JUP, la JUI, nosotros [FM CNP], la Coordinadora [sector dominante de Franja Morada], el PC.

La oposición a la dictadura aparece como un elemento clave de este vínculo. Según Demichelis (2016), “hay algo que nosotros nos reconocemos todos los militantes de los '80, absolutamente todos, y es que nos enfrentamos a la dictadura. Y eso te marca”.

Simultáneamente, la unidad de muchas de estas fuerzas políticas se daba sobre la base de ciertas consignas antiimperialistas que retomaban ejes que habían sido centrales en los '60 y '70. Por ejemplo, el congreso de la FUBA de 1983 tituló sus despachos “Por la unidad y la democracia y la liberación de América Latina” y planteó que “nuestro primer puesto de trabajo es junto al pueblo que lucha definitivamente por su liberación” (FUBA, 1983 *apud* ROMERO, 1998, p. 249-252). El cántico emblema de ese Congreso fue “Radicales de Yrigoyen/peronistas de Perón/comunistas, intransigentes/para la liberación” (LA FEDERACIÓN..., 1983, s/p; QUEDÓ..., 1983, s/p). Cabe destacar que estas consignas tiñeron no sólo la salida de la dictadura sino los primeros meses del gobierno de Alfonsín. De hecho, el año 1984 indica su momento de auge, en el marco del forcejeo con el FMI del entonces ministro de Economía Bernardo Grinspun, al que sectores de la Juventud Radical llegaron a referirse como “el ministro antiimperialista” (DÍAZ; LEUCO, 1987, p. 58). En ese contexto, el MOJUPO convocó a la “Marcha contra la dependencia”, que reunió a 70.000 personas contra las presiones del organismo financiero, y cuyo documento defendía “una Argentina en democracia para la liberación contra la dependencia” (DOCUMENTO..., 1984, p. 10). El peso de estas ideas, no sólo entre las juventudes sino incluso en el debate político nacional, puede leerse en las declaraciones de Juan Vital Sourrouille, quien reemplazó en 1985 a Grinspun en la cartera de Economía, dando un vuelco hacia el “ajuste heterodoxo” en la política económica alfonsinista (ORTIZ; SCHORR, 2006). Días antes del lanzamiento del Plan Austral, Sourrouille afirmó que “la demagogia populista del antiimperialismo debe dejar paso a un relacionamiento posible entre los países periféricos y los centrales, sacando partido de las contradicciones del Norte” (DÍAZ; LEUCO, 1987, p. 56).

Más aún, en muchas de las juventudes políticas de los '80 encontramos no sólo el horizonte de la liberación sino un ideograma clave de los '60 y '70: la revolución. Este concepto no sólo aparecía en la izquierda maoísta o trotskista sino en las fuerzas del MOJUPO que buscaban posicionarse a la izquierda del radicalismo. Por ejemplo, el diario de la Juventud Intransigente (JI), *Luchar*, llevaba como título completo *Para la revolución nacional y social, Luchar tan importante como vencer*, mientras el Congreso Nacional Universitario Intransigente planteaba, en junio de 1983, “desde la Universidad, contribuir a la gestación de un movimiento nacional, popular y revolucionario” (CONGRESO..., 1983). Por su parte, una llamativamente combativa Patricia Bullrich, dirigente entonces de la JP, declaraba en 1985 que “La JP

no debe ser reformista, sino revolucionaria” y criticaba a la dirección partidaria como un peronismo “caduco y antirrevolucionario” (VALERGA; FERRARI, 1985, p. 19). En el caso del Partido Comunista (PC), se aprecia una radicalización del discurso en el transcurso de los propios ochenta, en el marco del llamado “viraje revolucionario” del Partido lanzado en un contexto de fuerte crisis interna de esa organización (CASOLA, 2014). Incluso, en el conjunto del alumnado de la UBA, un significativo 18% respondía, en 1985, que el país necesitaba “una revolución social” (TOER, 1990, p. 114). ¿En qué revolución pensaban aquellas fuerzas que paralelamente criticaban la lucha armada de los '70 y buscaban demarcarse de la experiencia de esa década?

## DE BUENOS AIRES A MANAGUA, SANTIAGO Y MOSCÚ

Para acercarnos a una respuesta a aquella pregunta resulta útil explorar un variado mapa de referencias internacionales que, en su entrelazamiento, definían una constelación de expectativas que guiaba al movimiento estudiantil argentino de los ochenta.

Una de las referencias fundamentales era, sin dudas, Nicaragua.<sup>6</sup> El proceso encabezado por el sandinismo y la ofensiva norteamericana en Centroamérica dieron lugar a numerosas iniciativas de solidaridad en Argentina. La FUA, por ejemplo, lanzó a fines de 1984 una campaña de recolección de útiles para las campañas de alfabetización llevadas a cabo por el gobierno nicaragüense (CAMPAÑA..., 1984, s/p). Las Brigadas del Café, compuestas por militantes argentinos que viajaban a trabajar en el campo nicaragüense con el objetivo de suplantar a los trabajadores que marchaban al frente de combate, fueron otra de las maneras de vincularse de modo directo con el sandinismo. La FJC organizó el “Movimiento de Brigadistas General San Martín” desde 1985 (FERNÁNDEZ HELLMUND, 2015) pero los viajes no eran exclusivos de esa fuerza política. En 1986, la FUA auspició una brigada integrada por miembros de Franja Morada, la JUI y otros espacios, a partir de una invitación de la Juventud Sandinista 19 de Julio (FERNÁNDEZ HELLMUND, 2009) y en 1987 se conformó la brigada “Malvinas Argentinas” con militantes comunistas, radicales, intransigentes y peronistas (FERNÁNDEZ HELLMUND, 2015). Nicaragua era un modelo para muchas de estas fuerzas políticas. Por ejemplo, Carlos Herrera (2018), ex dirigente de la JUI, señala que “nuestro referente internacional era Nicaragua. Cuba también pero sobre todo Nicaragua porque nos parecía más abierto que Cuba en términos de alineamiento con la Unión Soviética”.

¿Cuánto le incumbía una cuestión como la de Nicaragua al conjunto de los y las estudiantes? Según Martín Baintrub (2019), ex dirigente de Franja Morada, “en Arquitectura de la UBA a nadie le importaba, salvo a un grupo muy selecto de

---

<sup>6</sup> En 1979, las columnas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) entraron en Managua y derrocaron a la dictadura de Anastasio Somoza, cuya familia había gobernado el país por décadas con apoyo norteamericano. El nuevo gobierno, formado por un amplio espectro ideológico de izquierda, impulsó una serie de reformas a favor de los sectores populares, se opuso a la política norteamericana y se acercó al bloque soviético. A partir de inicios de los ochenta se inició la oposición armada al gobierno sandinista, con la llamada “contra” financiada y entrenada por Estados Unidos, que sumió al país en una guerra civil. En febrero de 1990, en un complejo contexto, el sandinismo perdió las elecciones frente a la oposición encabezada por Violeta Chamorro, dando fin al proceso abierto en 1979 (FERNÁNDEZ HELLMUND, 2015).



militantes [...] a los estudiantes no les resultaba central, por lo menos en las carreras más numerosas”. Evidentemente debían existir diferencias entre las facultades y universidades. No obstante, un 39% de estudiantes de toda la UBA podía asociar de modo espontáneo el nombre de Daniel Ortega con su fuerza política (el sandinismo) en 1986 (TOER, 1990), lo que consideramos un grado de conocimiento relevante. A la vez, un 64% del estudiantado de esa universidad se manifestaba en desacuerdo con la posición de EEUU hacia Nicaragua, frente a sólo un 8% a favor (TOER, 1990). Más allá de un mayor o menor interés o participación activa, estas cifras reflejan que Nicaragua formaba parte del imaginario de las juventudes universitarias de los ochenta.

Por otra parte, cabe remarcar que en esos años todavía existían la URSS y el llamado bloque soviético y que esto generaba su influjo sobre la Argentina. Por ejemplo, un elemento interesante del movimiento estudiantil de los ochenta es la permanencia de la FUA, dirigida por Franja Morada, dentro de organismos estudiantiles internacionales orientados por Cuba y la Unión Soviética, como la Organización Caribeña y Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE) y la Unión Internacional de Estudiantes (UIE).<sup>7</sup> En el caso de la OCLAE la permanencia era lógica siendo la única organización latinoamericana de estudiantes reconocida por todas las federaciones universitarias de la región. La UIE, en cambio, sufrió cuestionamientos durante los ochenta, en el marco del final de la Guerra Fría. Por ejemplo, la UNEF-ID (Unión Nacional de Estudiantes de Francia – Independiente y Democrática), dirigida entonces por sectores vinculados al Partido Socialista Francés que gobernaba el país con François Mitterand, impulsó en 1982 la creación de otra organización, la AIE (Asociación Internacional de Estudiantes), con cuestionamientos directos a la falta de independencia de la UIE (UNEF-ID, 1982a). La FUA figuraba entre los invitados por UNEF-ID pero no participó de su Congreso Constitutivo, al igual que la gran mayoría de las organizaciones latinoamericanas, alineadas dentro de la OCLAE (UNEF-ID, 1982b). El 1er Congreso de la AIE se solidarizó con Nicaragua, se pronunció por “el retiro de las tropas inglesas de Malvinas” y “el retiro de los instructores militares norteamericanos de El Salvador” pero también por “el retiro de las tropas rusas de Afganistán”, “el retiro de las tropas cubanas de África” y “el retiro de los instructores militares de la URSS en Polonia” (UNEF-ID, 1982c). Estas posiciones, que en el caso de UNEF-ID empalmaban con la orientación de los gobiernos socialdemócratas europeos en el marco del enfrentamiento entre las dos superpotencias, eran desde ya impensadas en documentos de la OCLAE. Pero llamativamente tampoco existió ninguna referencia a situaciones como la de Polonia en los congresos de la FUBA de 1983 y 1984 ni en el de la FUA de 1984.<sup>8</sup> De este modo, así como ciertas referencias

<sup>7</sup> La OCLAE fue fundada en 1966 en el IV Congreso Latinoamericano de Estudiantes en La Habana. En momentos de auge de la Revolución Cubana, la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) de Cuba fue elegida para presidirla, y la sede se estableció en La Habana, donde sigue asentada. Actualmente, la OCLAE nuclea a 38 organizaciones estudiantiles de 24 países de América Latina y el Caribe (OCLAE, 2016).

La UIE fue fundada en 1946, con sede en Praga, bajo impulso del bloque soviético, tomando el modelo de la recientemente creada Organización de Naciones Unidas. Desde los '60 fue quedando crecientemente subordinada a la URSS, como mostraron su rechazo a condenar la intervención a Checoslovaquia en 1968 o su alineamiento con Moscú en su enfrentamiento con Pekín. Entró en crisis en los años '90 tras la caída del Muro de Berlín (MORDER; ROLLAND DIAMOND, 2012).

<sup>8</sup> Solo encontramos referencias a la cuestión polaca en materiales de ciertas fuerzas de izquierda como el Movimiento Al Socialismo (MAS) o el Partido Comunista Revolucionario (PCR).

internacionales como la de Nicaragua eran ineludibles, otras aparecían omitidas en el movimiento estudiantil argentino de los ochenta.<sup>9</sup>

En el mismo sentido, cabe destacar la importante participación de juventudes argentinas en el XII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes (FMJE) llevado a cabo en Moscú en 1985.<sup>10</sup> El comité nacional preparatorio del Festival en nuestro país estuvo integrado por la JR, JP, JI, FJC, JDC, JSA, FUA y FUBA, entre otras (COMITÉ..., 1985). La delegación argentina estuvo integrada por alrededor de 160 jóvenes y sólo de la Juventud Intransigente viajaron más de veinte personas (XII FESTIVAL..., 1985, p. 10). El FMJE se llevó adelante con la participación de 26.000 jóvenes de 157 países, bajo la consigna “Viva la solidaridad antiimperialista, la paz y la amistad”. El diario de la JI se asombraba ante el espectáculo inaugural con “casi diez mil hombres del Batallón de Ingenieros del Ejército Rojo” sobre las tribunas y “60000 konsomoles (jóvenes soviéticos) destacados a velar que todo fuera perfecto”. Para completar el cuadro, el nicaragüense Carlos Carrión cerró el Festival con su discurso en el estadio Lenin, denunciando al imperialismo norteamericano (XII FESTIVAL..., 1985, p. 10).

Todos estos elementos permiten entrever el importante peso que todavía conservaba el PC dentro del universo del movimiento estudiantil universitario en los ochenta, en particular en relación a las cuestiones internacionales. A modo de ejemplo, en el congreso de la FUBA de 1984, un cronista de *Clarín* señalaba que “como es ya una tradición, la Secretaría de Relaciones Internacionales recaerá en un militante comunista” (LA FUBA..., 1984, s/p). Llamativa “tradición” si se considera que fuerzas como Franja Morada o la JUI expresaban críticas a las posiciones internacionales del PC y a la URSS en diferentes instancias. Por ejemplo, los militantes de Franja cantaban a los del PC en el primer congreso de la FUA: “Aplaudan, aplaudan / no dejen de aplaudir/los yanquis y los rusos se tienen que morir” (GUERRA..., 1984, s/p) mientras el balance de la JI sobre el FMJE también destacaba que “los soviéticos tuvieron que tragarse algunos bocados demasiado grandes para cualquier garganta” en relación a la invasión rusa a Afganistán (XII FESTIVAL..., 1985, p. 10). No obstante, la FJC sostenía su lugar central en relación a las cuestiones internacionales del movimiento estudiantil, como los viajes a festivales y congresos: “todo eso lo manejaba el PC” (HERRERA, 2018). De este modo, a partir de su papel como interlocutor del bloque soviético, el PC lograba una incidencia que no se desprendía estrictamente de los resultados obtenidos en las elecciones de centros de estudiantes. Es más, el mismo rasgo que podía restarle votos (su identificación como vocero de Moscú) le aportaba a la vez centralidad por el peso aún nodal de la URSS en la escena internacional de los ochenta.

<sup>9</sup> Una pregunta interesante de la encuesta estudiantil de Mario Toer de 1985 fue “¿Quién constituye la principal amenaza para la paz mundial?” Sobre más de 1300 estudiantes encuestados, un 7% respondía “la URSS”, un 16%, “EEUU”, y un amplio 64%, “Ambos”, manifestando un enfoque mayoritario de no alineamiento en el contexto de la Guerra Fría (TOER, 1990, p. 126).

<sup>10</sup> Los Festivales Mundiales de la Juventud y los Estudiantes (FMJE) fueron una instancia internacional llevada a cabo desde 1947 bajo impulso del bloque soviético, y con la coordinación de la Federación Mundial de la Juventud Democrática y la UIE, entre otros organismos. La edición número doce que referimos aquí tuvo lugar en Moscú entre el 27 de julio y el 3 de agosto de 1985. El último Festival antes de la caída del Muro de Berlín se realizó en Pyongyang, Corea del Norte, en julio de 1989 (HORNSBY, 2015).

Debemos agregar una última referencia internacional para las juventudes políticas argentinas de los ochenta: la continuidad de la dictadura de Pinochet en Chile, en un contexto de importantes movilizaciones contra el régimen en el país trasandino.<sup>11</sup> Como parte de las acciones de solidaridad contra esa dictadura, en noviembre de 1983 se realizaron las Segundas Jornadas por los Derechos de la Juventud Chilena, en la que participaron 400 delegados argentinos, entre ellos de las distintas fuerzas de la lista unitaria de la FUBA (FERNÁNDEZ HELLMUND, 2009). Por su parte, el congreso de la FUBA de 1984 incluyó un despacho específico sobre Chile en el que denunciaba al “imperialismo norteamericano que instaló en el poder a Pinochet” y exigía “el respeto a la vida y a la libertad” de los estudiantes chilenos (SOLIDARIDAD..., 1984, s/p). La continuidad de la dictadura en Chile alimentaba a la vez el temor de que una dictadura pudiera repetirse en nuestro país y la percepción de que la democracia argentina estaba en riesgo.

En definitiva, en un mundo convulsionado y en transición, los imaginarios estudiantiles de los años '80 en Argentina se vieron tamizados por diferentes coordenadas de la región y el mundo. De Managua a Moscú y Santiago, el complejo mapa geopolítico de esa década tuvo una incidencia significativa en la cosmovisión del movimiento estudiantil argentino.

## HORIZONTES DE SENTIDO EN LOS AÑOS '80

Todos los elementos antes señalados resultan necesarios para abordar una de las preguntas centrales de este trabajo, ¿cómo se combinaban en el movimiento estudiantil argentino de los ochenta las nociones de democracia, liberación y revolución?

De algún modo, en el imaginario de muchas de las fuerzas estudiantiles antes referidas, la democracia argentina aparecía situada como punto intermedio entre la dictadura de Pinochet en Chile y la revolución sandinista en Nicaragua. Nicaragua y Chile eran los dos espejos en los que se reflejaba la incipiente democracia argentina, con un enemigo en común: las dictaduras y el imperialismo norteamericano. A partir de este entramado se llegaba a formulaciones, llamativas pero comprensibles desde este ángulo de análisis, como las del congreso de la FUBA de 1984 que concluyó que “defender la revolución nicaragüense es defender nuestra democracia”. Un volante de la FJC argumentaba en 1985 casi en los mismos términos: “Defender la revolución en Nicaragua es defender la democracia en la Argentina, porque el enemigo es el mismo: el imperialismo yanqui que nos agrede militarmente o con el FMI y la deuda externa” (FJC, 1985). En estas definiciones es posible entrever el modo en el que, en la década de 1980, se entrecruzaron dos universos: el de la llamada transición democrática, en Argentina y el Cono Sur más en general, y el de la Guerra Fría, en particular en sus proyecciones latinoamericanas, con el caso de Nicaragua como expresión más

---

<sup>11</sup> La dictadura de Augusto Pinochet en Chile iniciada con el golpe de Estado de 1973 fue la última en caer en el Cono Sur, con la asunción del primer gobierno constitucional recién en marzo de 1990, tras el plebiscito de 1988 en el que fue derrotada la continuidad del gobierno de facto. De este modo, la década de 1980 estuvo atravesada en su totalidad por la situación chilena, caracterizada en el plano interno por un crecimiento de la oposición al régimen, del que el movimiento estudiantil fue parte activa, y de amplias campañas contra la dictadura en el plano internacional (MUÑOZ TAMAYO, 2011; GARCÍA MONGE; ISLA MADARIAGA; TORO BLANCO, 2006).

relevante. Esta combinación y la incidencia de todas estas referencias internacionales en el entramado de ideas de los ochenta argentinos, fueron escasamente indagados en la literatura sobre la transición.

¿Cómo se articulaban aquellos horizontes con la crítica a la violencia de los '70? En el intento por integrar las nociones de democracia, liberación y revolución, en los ochenta afloró una idea, con matices según la fuerza política que se tratara, de “revolución sin violencia”, “revolución a través de la democracia”, o de “defensa de la democracia como paso previo a un proceso revolucionario”, en todos los casos con un contenido antiimperialista, o, más estrictamente, antinorteamericano. En los setenta, el uso de la violencia revolucionaria se había pensado como una consecuencia lógica e inevitable de la lucha contra la dependencia y por el socialismo. Desamalgamar las nociones de “liberación” y “violencia” resultó entonces una de las operaciones centrales de los discursos de las juventudes políticas argentinas en los ochenta. Esta operación condujo a la idea de una “maduración”, que como concepto llevaba implícita una relación entre pasado y presente. Frente a la radicalización juvenil de los '60 y '70, las agrupaciones estudiantiles hegemónicas de los '80 bocetaron la figura de un movimiento estudiantil “maduro”, que había “aprendido” las lecciones del pasado y ahora era capaz de encauzar las banderas de liberación a través de (o a partir de) la democracia.

Los límites de estas formulaciones no tardaron en ponerse de manifiesto. A medida que la democracia argentina entró en crisis, no sólo mostrándose impotente para abrir paso a ningún proceso liberador, sino evidenciando sus limitaciones para resolver siquiera los problemas económicos y sociales más básicos, y más aún, cuando procesos como los del sandinismo en Nicaragua fueron derrotados, las expectativas de combinar los horizontes de la democracia, la liberación y la revolución se desvanecieron. En ese marco, en diversas publicaciones culturales de la segunda mitad de los '80, emergió la figura satírica del “psicobolche”, criticado como “mero consumidor de una estética revolucionaria” (MANZANO, 2018, p. 275). No obstante, este derrotero no debería hacernos perder de vista las formas específicas que adoptaron los discursos juveniles en los tempranos '80, desde los que estas agrupaciones buscaron afirmarse con una especificidad propia. Como plantean Larrondo y Vázquez (2020, p. 100), “el abandono o la toma de distancia con la vía armada como horizonte del cambio político no necesariamente implica una crítica a los “ideales” revolucionarios o una ruptura radical con algunas de las prácticas características de las décadas anteriores”. En este sentido, como señala Manzano (2018, p. 265), “la experiencia del MOJUPO, más allá de sus capacidades reales de movilización, fue indicativa tanto de la voluntad de convergencia como de las posibilidades y límites de combinar dos lenguajes, el de la democracia y el de la revolución”.

Sin abordar esta complejidad y combinación de elementos, se vuelve muy difícil comprender algunos rasgos específicos del movimiento estudiantil de los ochenta, por ejemplo el intenso ritmo de la militancia que abarcó a los integrantes de prácticamente todas las agrupaciones, en un contexto de fuerte politización de la sociedad en general. Según Carlos Herrera (2018), esa militancia activa se sustentaba en dos pilares: haber luchado contra la dictadura y tener como norte una transformación social profunda. El ex dirigente de la JUI marca una distinción generacional entre quienes empezaron a militar en 1981-1983 y quienes lo hicieron luego, ya que los primeros

tenían una perspectiva distinta, básicamente que habían luchado contra la dictadura, aunque fuera en el final [...] ese grupo estaba muy volcado a la actividad política, era te diría existencial, éramos militantes políticos full time [...] Y a la vez, en el fondo lo que queríamos hacer era la revolución, lo que queríamos era el socialismo, la militancia estudiantil era una forma de activar, de agitar, pero no era un fin en sí mismo.

Aunque el intento por integrar las nociones de democracia, liberación y revolución haya manifestado pronto sus límites, esa búsqueda trazó las coordenadas por las que transcurrió la politización de una parte de la juventud a comienzos de los ochenta.

## A MODO DE CIERRE

El análisis de los discursos e ideas del movimiento estudiantil a inicios de los años '80 aporta elementos para una mirada más compleja sobre los imaginarios que tiñeron los años de la llamada transición democrática en el país. Muchos autores han concentrado su foco en el despliegue de un nuevo ideal democrático, opuesto a las aspiraciones revolucionarias de las décadas previas. No obstante, en amplios sectores, tales nociones no aparecían necesariamente contrapuestas. En un período convulsionado de la región y el mundo, la posibilidad de combinar los horizontes de la democracia, la liberación y la revolución motorizaba las expectativas de vastos segmentos de la juventud. En este sentido, buscamos dar cuenta de cómo se combinaron, a inicios de los ochenta, el universo de la llamada transición democrática, en Argentina y el Cono Sur, y el de la Guerra Fría, en particular en sus proyecciones latinoamericanas.

Cabe señalar que la integración de las nociones de democracia, liberación y revolución, así como los significados que les fueron asignados a estos términos en relación al pasado y al presente, no estuvo exenta de tensiones y cambios. Efectivamente, el movimiento estudiantil de los '80 debió lidiar permanentemente con la comparación y el contrapunto con su pasado reciente. Como generación posterior a la de los años '60 y '70, y a la vez separada de ella por profundos cambios políticos en los cuales la represión tuvo un papel central, los militantes universitarios de los '80 vivieron una relación contradictoria con sus predecesores, que a la vez fue clave en la afirmación de sus propias identidades.

En este marco, el entrecruzamiento de los lenguajes de la democracia, la liberación y la revolución aparece como un rasgo original del movimiento estudiantil argentino de la transición. No se trata, como señalan Polak y Gorbier (1994, p. 66), de meros "elementos residuales" de los años setenta, sino parte de una configuración específica de los años ochenta. Esta constelación de ideas buscaba afirmarse en contraposición al movimiento estudiantil de los '60 y '70, pero simultáneamente retomaba y resignificaba muchos elementos de aquellas décadas. La combinación de estos discursos, con sus múltiples matices, fijó los horizontes de sentido de la mayor parte de las fuerzas juveniles a la salida de la dictadura, y sus alcances y límites también tiñeron los modos en que los y las militantes estudiantiles vivieron y procesaron ese complejo período.

## REFERENCIAS

ABÁSULO, J. (22 de mayo de 1983). Peronistas: ahora sí. *Clarín*, s.n.p.

ABOY CARLÉS, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens, 2001.

ADAMOVSKY, Ezequiel. *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta, 2009.

ANSALDI, Waldo. De la *vox populi, vox deus*, a la *vox populi, vox mercatus*. La cuestión de la democracia y la democracia en cuestión. *Estudios*. Córdoba. N. 31, p. 13-31, 2014.

BAINTRUB, Martín. Entrevista realizada por el autor. Buenos Aires, 2019.

BRASLAVSKY, Cecilia. *La juventud argentina: Informe de situación*. Buenos Aires: CEAL, 1986.

BUCHBINDER, Pablo. La Universidad y el tercer peronismo: nota sobre el debate parlamentario en torno a la ley Taiana. In: MILLAN, Mariano (org.) *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina entre la Revolución Libertadora y la democracia del 83*. Buenos Aires: Final Abierto, 2014. p. 183-201.

CAMPAÑA DE FUA A FAVOR DE NICARAGUA (24 de octubre de 1984). *Clarín*, s/p.

CARBONI, Nicolas. *L'agitation étudiante et lycéenne de l'après-Mai 1968 à 1986. Du cadre national à l'exemple clermontois*. Tesis (Doctorado en Historia) Université Blas Pascal. Clermond-Ferrand, 2012.

CASOLA, Natalia. De la “convergencia cívico-militar” al “viraje revolucionario”. La crisis del Partido Comunista durante los años ‘80. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, Buenos Aires, n. 5, p. 51-70, 2014.

CAVAROZZI, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: CEAL, 1983.

COMITÉ NACIONAL PREPARATORIO DEL XII FMJE (15 de abril de 1985). Llamamiento. Archivo Histórico de la UNL. Colección Centro de Estudiantes – FUL – FUA.

CONGRESO NACIONAL UNIVERSITARIO INTRANSIGENTE (junio de 1983). *Luchar tan importante como vencer*, n.4, p. 7., Archivo CeDInCI. SHB/CPA C1/10-7

COZACHCOW Alejandro; LARRONDO Marina. Un llamado a la unidad: la experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO) en la transición a

la democracia. In: BLANCO, R *et al.* (orgs.) *Militancias juveniles en la Argentina democrática* Buenos Aires: Imago Mundi, 2017. p. 51-71.

CRISTAL, Yann. El movimiento estudiantil de la UBA en los '80. De la "primavera" al desencanto. In: BUCHBINDER, Pablo (org.) *Juventudes universitarias en América Latina*. Rosario: HyA ediciones, 2017. p. 273-295.

CRISTAL, Yann; SEIA, Guadalupe. La izquierda estudiantil de la Universidad de Buenos Aires en la transición democrática (1982-1985). *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*. Buenos Aires, n. 12, p. 97-118, 2018.

DEMICHELIS, José María. Entrevista realizada por el autor. Buenos Aires, 2016.

DÍAZ, Juan A.; LEUCO, Alfredo. *Los herederos de Alfonsín*. Buenos Aires: Sudamericana-Planeta, 1987.

DOCUMENTO DE RECHAZO A PRESIONES EXTRANJERAS (23 de junio de 1984). *Clarín*, p. 10.

FERNÁNDEZ HELLMUND, Paula. "Nicaragua debe sobrevivir": la participación del movimiento estudiantil argentino en la corriente de solidaridad con la Revolución Popular Sandinista. In: ROMERO, F. (org.) *Los estudiantes: organizaciones y luchas en Argentina y Chile*. Bahía Blanca: CEISO, 2009. p. 147-165.

FERNÁNDEZ HELLMUND, Paula. *Nicaragua debe sobrevivir: la solidaridad de la militancia comunista argentina con la Revolución Sandinista*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015.

FJC (1985). Defender la revolución en Nicaragua es defender la democracia en Argentina. ¡Afuera los golpistas de la Facultad! [volante, Facultad de Derecho]. Archivo Personal de Carlos Maslátón.

FRANCO, Marina. *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires: FCE, 2018.

FRIEDEMANN, Sergio. *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*. Buenos Aires: Prometeo, 2021.

FUBA (1983). Despachos del Congreso de la FUBA de noviembre de 1983 [citado en ROMERO, 1998, p. 249-252).

GARCÍA MONGE, Diego; ISLA MADARIAGA, José; TORO BLANCO, Pablo. *Los muchachos de antes. Historias de la FECH 1973-1988*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2006.

GUERRA DE CONSIGNAS (20 de julio de 1984). *Clarín*, s/p.

HERRERA, Carlos. Entrevista realizada por el autor. París, 2018.



HORNSBY, Robert. The Enemy Within? The Komsomol and Foreign Youth inside the Post-Stalin Soviet Union, 1957-1985. *Past and Present*. London, n. 232, p. 237-278, 2016.

JUNG, María E. *et al.* (orgs.) 1983. La generación de la primavera democrática. Montevideo: Universidad de la República, 2009.

LA FEDERACIÓN UNIVERSITARIA LOCAL ELIGIÓ SUS AUTORIDADES (7 de noviembre de 1983). *La Prensa*, s/p.

LA FUBA ELIGIÓ ANOCHE UNA NUEVA CONDUCCIÓN CON LISTA DE UNIDAD (23 de diciembre de 1984). *Clarín*, s/p.

LA PRIMERA MANIFESTACIÓN ESTUDIANTIL EN SEIS AÑOS (23 de octubre de 1982). *La Razón*, s/p.

LARRONDO, Marina; VÁZQUEZ, Melina. Transiciones. Las transformaciones de los compromisos juveniles partidarios en la posdictadura en Argentina. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires, v. 60, n. 230, p. 88-117, 2020.

LESGART, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia*. Ensayo, ciencia y política en la década del '80. Rosario: Homo Sapiens, 2003.

LEVENBERG, Rubén; MAROLLA, Daniel. *Un solo grito: crónica del movimiento estudiantil universitario de 1918 a 1988*. Buenos Aires: FUBA, 1988.

MANZANO, Valeria. *La era de la juventud en la Argentina*. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla. Buenos Aires: FCE, 2017.

MANZANO, Valeria. El psicobolche: juventud, cultura y política en la Argentina de la década de 1980. *Izquierdas*. Santiago, n. 41, p. 250-275, 2018.

MORDER, Robi; ROLLAND DIAMOND, Caroline (orgs.) *Étudiant(e)s du monde en mouvement: migrations, cosmopolitisme et internationales étudiantes*. París: Syllepse, 2012.

MUÑOZ TAMAYO, Víctor. *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile – UNAM 1984-2006)*. Santiago: LOM ediciones, 2011.

“NO QUEREMOS NUNCA MÁS LA VIOLENCIA EN LA UNIVERSIDAD” (8 de noviembre de 1982). *La Nación*, p. 8.

NOVARO, Marcos; PALERMO, Vicente. *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

OCLAE, “Revista OCLAE – Edición especial 50 años 1966-2016”, La Habana, 2016. Disponible en: <http://www.anpg.org.br/wp-content/uploads/2017/03/Revista-de-la-OCLAE-ESPECIAL-50-AÑOS.pdf>.



O'DONNELL, Guillermo; SCHMITTER, Philippe. *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Buenos Aires: Paidós, 1989.

OLLIER, María M. *De la revolución a la democracia: cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

ORTIZ, Ricardo; SCHORR, Martín. La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la 'década perdida'. In: PUCCIARELLI, Alfredo (org.) *Los años de Alfonsín: ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006. p. 254-282.

OSZLAK, Oscar (org.) *"Proceso" crisis y transición democrática*. Buenos Aires: CEAL, 1984.

POLAK, Laura; GORBIER, Juan C. *El movimiento estudiantil argentino (Franja Morada 1976-1986)*. Buenos Aires: CEAL, 1994.

PROGRAMA ESTUDIANTIL EN CIENCIAS ECONÓMICAS (8 de junio de 1983). *Clarín*, s/p.

QUEDÓ NORMALIZADA LA FUBA (6 de noviembre de 1983). *La Voz*, s/p.

ROMERO, Ricardo. *La lucha continúa: el movimiento estudiantil argentino en el siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba/FUBA, 1998.

SAMOILOVICH, D.; SVERDLICK, L. (19 de junio de 1983). ¿Ha nacido una nueva manera de "hacer política" en la Universidad? *Clarín*, s/p.

SOLIDARIDAD CON CHILE Y NICARAGUA (22 de diciembre de 1984). *Clarín*, s/p.

STUDENTS AGAIN "THINKING FOR THEMSELVES" (17 de junio de 1983). *Buenos Aires Herald*, p. 9 [en inglés en la publicación original, traducción del autor].

TOER, Mario. *Cómo son los estudiantes: perfil socioeconómico y cultural de los estudiantes de la UBA*. Buenos Aires: ECA-Catálogos, 1990.

UN DOCUMENTO DE TODOS Y PARA TODOS (2 de junio de 1983). *Aquí y ahora la juventud*, no. 17, p. 8 [citado en MANZANO (2018, p. 264)].

UNEF-ID (21 de junio de 1982a). Un premier bilan de l'UIE. Un vide a l'échelle internationale (Un primer balance de la UIE. Un vacío en la escala internacional). Documento presentado por UNEF-ID al Congreso Constitutivo de la AIE. Archivo Cité des Mémoires Étudiantes, Fonds UNEF-ID (1979-2001), 282.

UNEF-ID (junio de 1982b). Listado de organizaciones invitadas y participantes al 1er Congreso de la AIE (en francés en el original, traducción del autor). Archivo Cité des Mémoires Étudiantes, Fonds UNEF-ID (1979-2001), 282.

UNEF-ID (21 de junio de 1982c). Resoluciones del 1er Congreso de la AIE (en francés en el original, traducción del autor). Archivo Cité des Mémoires Étudiantes, Fonds UNEF-ID (1979-2001), 282.

VALERGA, S. Y FERRARI, A. (agosto de 1985). La izquierda frente a las elecciones: Divididos por el Frente. *El Porteño*, n.44, p. 19.

XII FESTIVAL MUNDIAL DE LA JUVENTUD Y LOS ESTUDIANTES (septiembre de 1985). *Luchar tan importante como vencer*, n.12, p. 10. Archivo CeDInCI. SHB/CPA C1/10-7.

## NOTAS DEL AUTOR

---

### AUTORÍA

**Yann Cristal:** Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Becario postdoctoral del CONICET con sede en IDAES-UNSAM. Docente e investigador de la UBA.

### DIRECCIÓN PARA LA CORRESPONDENCIA

Remedios de Escalada de San Martín 861 PB 2 - Ciudad de Buenos Aires, Argentina. CP: 1416.

### ORIGEN DEL ARTÍCULO

Trabajado en base a mi tesis de doctorado "El movimiento estudiantil de la UBA en democracia (1983-2001)", defendida en 2020, y a la presentación realizada en el congreso de LASA 2021 en el marco de la mesa redonda "Universidad, juventudes y política. Los movimientos estudiantiles en el pasado y presente de nuestras sociedades", coordinada por Guadalupe Seia y Nayla Pis Diez.

### FINANCIACIÓN

No se aplica.

### CONSENTIMIENTO PARA EL USO DE LA IMAGEN

No se aplica.

### APROBACIÓN DEL COMITÉ DE ÉTICA EN INVESTIGACIÓN

No se aplica.

### CONFLICTO DE INTERESES

No se aplica.

### DISPONIBILIDAD DE DATOS Y MATERIALES

El contenido que subyace al artículo se encuentra en él.

### PREPRINT

El artículo no es un preprint.

### LICENCIA DE USO

© Yann Cristal. Este artículo está bajo la licencia Creative Commons CC-BY. Con esta licencia puedes distribuir, mezclar, ajustar y construir para cualquier propósito, incluso con fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original.

### PUBLISHER

Universidad Federal de Santa Catarina. Programa de Posgrado en Historia. Portal de publicaciones periódicas UFSC. Las ideas expresadas en este artículo son responsabilidad de sus autores, y no representan necesariamente la opinión de los editores o de la universidad.



## EDITOR

Jo Klanovicz

## HISTÓRICO

Recibido: 22 de octubre de 2021

Aceptado: 02 de mayo de 2022

Como citar: CRISTAL, Yann. Democracia, liberación, revolución: discursos e ideas del movimiento estudiantil argentino en la década de 1980. *Esboços*, Florianópolis, v. 29, n. 51, p. 370-388, maio/ago. 2022.

